

La crisis mundial generada por el SARS-CoV-2 demuestra que las organizaciones internacionales, como la OMS, tienen un papel fundamental en las respuestas

PANDEMIAS: UN RIESGO EN AUUGE en el siglo XXI

Mar Hidalgo García
Analista principal del IEEE

A lo largo de la historia de la humanidad, el mundo ha vivido varias pandemias que han costado la vida a millones de personas y han originado cambios en las sociedades. Basta recordar la mal llamada gripe española de 1918 que acabó con la vida de 50 millones de personas. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, hasta la época actual, la medicina había entrado en una etapa de victoria y control sobre las epidemias gracias a las campañas de vacunación, el tratamiento antibiótico, las mejoras en la higiene y en las infraestructuras sanitarias. Pero el triunfo ha durado poco ya que durante las últimas décadas los científicos están alertando sobre un llamativo aumento de brotes de enfermedades infecciosas que han llegado a triplicarse desde los años 80.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) advirtió en 2018, casi con carácter premonitorio, que el mundo debía prepararse para hacer frente a una «enfermedad X» que estaría provocada por un virus o alguna bacteria y que podría poner en jaque no solo la salud de la población sino también desestabilizar la economía mundial. También la comunidad científica estima que, aproximadamente el 75 por 100 de las enfermedades infecciosas emergentes en humanos son zoonosis, es decir aquellas que se originan en animales —generalmente no domésticos— y que en un momento dado pasan al ser humano, como ya sucedió con el virus de la gripe aviar, el virus de la gripe porcina, el SARS-CoV o el más reciente —y que tiene a todo el mundo en jaque— como es el SARS-CoV-2 originado en Wuhan, también conocido como COVID-19. Aunque la comunidad internacional ha realizado progresos para mejorar la seguridad sanitaria global, el COVID-19 ha puesto de manifiesto

que el mundo es vulnerable frente a la aparición de un brote de una enfermedad infecciosa ya que es capaz de convertirse en pandemia y provocar numerosas víctimas, así como desestabilizar la economía mundial. El nuevo coronavirus también ha dejado patente que las consecuencias de un brote epidémico no solo se derivan de la transmisibilidad, la morbilidad y mortalidad del patógeno sino también del grado de interconexión con el resto del mundo que tenga el lugar de origen, en este caso China.

Dado el alcance que está teniendo el COVID-19 se puede asegurar que se trata de una «enfermedad X» que mencionaba la OMS. El problema es que puede que no sea la única ya que los brotes epidémicos son eventos naturales que han ocurrido y seguirán ocurriendo en el futuro y además, existen una serie de factores que indican que estamos frente a una nueva era en la aparición y propagación de enfermedades infecciosas.

Uno de estos factores será el crecimiento urbano masivo, rápido, mal planificado, no inclusivo y con escasez de recursos que está teniendo lugar en los países en desarrollo. La mayoría de esta población urbana vive en asentamientos irregulares en donde se crean las condiciones idóneas para la propagación de enfermedades infecciosas, en especial las transmitidas por mosquitos como la malaria, el dengue, la fiebre amarilla.

Los conflictos y los movimientos de población también contribuyen al aumento de la aparición de enfermedades infecciosas.



UN/Mark Garten

En el caso de Siria, se ha producido un aumento de los casos de polio debido a la falta de personal médico y al incumplimiento del calendario vacunal. En otros casos, la violencia contra el personal sanitario conduce, con frecuencia al éxodo de este personal, originando los llamados «desiertos médicos». También las poblaciones se ven obligadas a huir de los conflictos y a concentrarse en campos de refugiados donde la falta de higiene, la contaminación del agua y la falta de alimentos fomenta la propagación de enfermedades infecciosas como el cólera, el sarampión, el ébola o la difteria.

Los factores climáticos, especialmente, la temperatura, las precipitaciones y la humedad juegan un papel muy importante en la transmisión de enfermedades. El aumento de temperatura y de humedad en algunas zonas van a favorecer la aparición de enfermedades vectoriales como la malaria o el dengue y también se estima que aumentarán los casos de enfermedades transmitidas por roedores como consecuencia del incremento de las inundaciones y de las sequías. Además, el deshielo de los polos puede hacer resurgir patógenos que hayan permanecido bien conservados en el permafrost debido a las condiciones idóneas de temperatura, oscuridad y ausencia de oxígeno.

La acción humana sobre los ecosistemas está provocando la destrucción de los hábitats

Estamos ante una nueva era en la aparición y propagación de enfermedades infecciosas

naturales de determinadas especies. Por ejemplo, la eliminación de zonas forestales para dedicarlas a actividades agropecuarias, provoca que algunos roedores se desplacen a los centros de población fomentando la aparición de enfermedades, como se está observando con el incremento de casos de fiebre Lassa en África Occidental y en concreto en Nigeria.

La globalización, la movilidad internacional y la mayor interconexión del planeta son factores que contribuyen a la rápida propagación de enfermedades. Además, cuanto mayor es la interconexión del país de origen con el resto del mundo mayores serán las consecuencias del brote en el ámbito económico y geopolítico como se ha puesto en evidencia con el COVID-19.

La resistencia a los antimicrobianos también constituye una amenaza creciente en un escenario en el que cada vez existen un mayor número de enfermedades infecciosas. Los tratamientos habituales se vuelven ineficaces y las infecciones persisten y pueden transmitirse a otras personas.

Por último, el desarrollo de nuevas tecnologías está teniendo una repercusión muy positiva en el sector de la salud generando tratamientos más personalizados,



UN/Evan Schneider

tratamientos menos invasivos y una mayor facilidad para acceder a los resultados e informes por parte del paciente. Sin embargo, estas mismas tecnologías pueden tener un uso dual y ser utilizadas por grupos terroristas. Entre las tecnologías que más están revolucionando el campo de la salud se podrían destacar las derivadas de los ciberataques, las impresoras 3D, la inteligencia artificial, el auge de la robótica o la biología sintética. En relación a esta última es especialmente preocupante la modificación genética de los patógenos de origen natural y de bajo riesgo que puede aumentar su virulencia o incrementar su resistencia a los tratamientos y vacunas tradicionales.

NO SE PUEDE ABORDAR EN SOLITARIO

El carácter transfronterizo y transnacional de las pandemias justifica que las organizaciones intergubernamentales, como la Organización Mundial de la Salud, tengan un papel esencial en la preparación y respuesta. Además del papel normativo de la OMS a través del Reglamento Sanitario Internacional jurídicamente vinculante, esta organización tiene las funciones de apoyar a los Estados miembros en el desarrollo de la capacidad nacional para responder a las pandemias, coordinar a los Estados miembros para la preparación y respuesta ante las pandemias y la gripe estacional, desarrollar directrices, y fortalecer la bioseguridad y la bioprotección.

De las iniciativas que ha puesto en práctica la OMS en la prevención de pandemias hay que destacar el concepto de *One Health*

llevado a cabo en coordinación con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE). Este concepto proporciona un enfoque sistémico que considera que la salud de las personas, de los animales y plantas, así como el estado de los ecosistemas están relacionados entre sí. También habría que destacar entre las medidas impulsadas por la OMS la creación de la Agenda para la Seguridad Sanitaria Mundial (*Global Health Security Agenda*, GHSA) creada en 2014 con el objetivo de responder a las amenazas sanitarias a la salud pública —ya sean naturales, accidentales o intencionadas— y a la seguridad, global, regional y nacional.

DESAFÍO A LA SEGURIDAD

Las hambrunas, las guerras y las epidemias siempre han sido los grandes enemigos de la humanidad y el nuevo coronavirus se ha encargado de recordárnoslo. Sin embargo, la consideración de que los brotes epidémicos tienen una influencia en la seguridad es una cuestión relativamente reciente. Desde el comienzo del siglo XXI, la consideración de la salud como un asunto de seguridad ha ido adquiriendo una importancia creciente tanto a nivel internacional como estatal. Los motivos pueden encontrarse en la preocupación que ha generado la aparición de enfermedades como el SARS, el ébola o la tuberculosis resistente y en el riesgo de que se produzca un acto de bioterrorismo. De hecho, el Consejo de Seguridad de la ONU solo ha publicado tres resoluciones relacionadas con

Desde el siglo XXI, la salud se considera un asunto de seguridad tanto a nivel nacional como internacional

enfermedades infecciosas, una en 1983 en relación con el SIDA y dos en relación con el ébola. En una de estas últimas era la primera vez que se clasificaba una enfermedad infecciosa como una amenaza para la paz y la Seguridad, conforme el artículo 39 de la Carta de Naciones Unidas.

A nivel nacional, las estrategias de seguridad contemplan, en mayor o menor extensión las amenazas a la seguridad procedentes de la aparición de pandemias, e incluso se complementan con estrategias específicas que buscan fortalecer las capacidades de una nación para prevenir, detectar, responder y en su caso, recuperarse de una amenaza a la salud.

Por ejemplo, Gran Bretaña publicó en 2018 la revisión de su estrategia de seguridad nacional titulada *National Security Capability Review* en la que introduce las enfermedades como un nuevo desafío, situándolo al mismo nivel que el terrorismo o los ciberataques. Unos meses más tarde aprobó la primera Estrategia Nacional de Bioseguridad: *UK Biological Security Strategy*.

Por lo que respecta a EEUU, la Estrategia de seguridad Nacional de 2017 establece que los incidentes biológicos tienen el potencial de causar efectos catastróficos ya sea como consecuencia de un brote natural o como resultado de un incidente deliberado. El ébola, el SARS y el incidente del ántrax son ejemplos de cómo una amenaza biológica atenta contra la seguridad del país, provocando víctimas, generando pérdidas económicas y cuestionando la credibilidad de las instituciones gubernamentales.

Esta estrategia se complementa con otras dos nuevas: la Estrategia Nacional de Seguridad Sanitaria (*National Health Security*

Strategy, NHSS) para 2019-2022 y la Estrategia de Biodefensa Nacional (*National Biodefence Strategy*). Esta última proporciona, por primera vez, un marco para abordar las amenazas biológicas ya sean de origen natural o intencionado desde un punto de vista integral con una coordinación más efectiva entre los diversos departamentos y agencias de la administración federal norteamericana.

En España, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 las epidemias y las pandemias están consideradas como un desafío a la seguridad nacional y se establece el objetivo de «adoptar planes de preparación y respuesta ante riesgos sanitarios tanto genéricos como específicos, bajo el principio de coordinación entre la Administración General del Estado y las Administraciones autonómicas y con organismos internacionales, como la OMS o en el seno de la UE, el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las enfermedades».

En este sentido, las Fuerzas Armadas han demostrado cómo pueden apoyar con sus capacidades a las autoridades civiles para reducir las consecuencias de un brote pandémico, como está sucediendo en la actualidad con la operación *Balmis* en la lucha contra el coronavirus.

El riesgo cero de pandemias no existe y mucho menos en un mundo tan cambiante. La globalización ha hecho al mundo más vulnerable a los impactos sociales y económicos de los brotes de enfermedades infecciosas. A nivel internacional, será necesario fomentar la colaboración y la cooperación mediante un uso pragmático de la diplomacia y del multilateralismo. A nivel nacional será necesario realizar un esfuerzo en la preparación e integración de todas las capacidades civiles y militares para hacer frente a nuevos brotes epidémicos ya sean de origen natural o intencionado. ■



US Army/Thomas Bey



UN/Evan Schneider